

POEMAS DE LA LÍRICA FINISECULAR

José Martí

«Yo soy un hombre sincero
De donde crece la palma.
Y antes de morirme quiero
Echar mis versos del alma. [...]»
Yo vengo de todas partes,
Y hacia todas partes voy:
Arte soy entre las artes,
En los montes, monte soy. [...]»
Yo sé de Egipto y Nigricia,
Y de Persia y Xenophonte;

Y prefiero la caricia
Del aire fresco del monte.
Yo sé de las historias viejas
Del hombre y de sus rencillas;
Y prefiero las abejas
Volando en las campanillas. [...]»
Si ves un monte de espumas
Es mi verso lo que ves:
Mi verso es un monte, y es
Un abanico de plumas».

- Fragmentos de *Versos sencillos*.

Rubén Darío

«La princesa está triste... ¿qué tendrá la princesa?
Los suspiros se escapan de su boca de fresa,
que ha perdido la risa, que ha perdido el color.
La princesa está pálida en su silla de oro,
[...] y en un vaso olvidada se desmaya una flor.
¡Ay! La pobre princesa de la boca de rosa,
quiere ser golondrina, quiere ser mariposa,
tener alas ligeras, bajo el cielo volar,
[...] o perderse en el viento sobre el trueno del mar.
Ya no quiere el palacio, ni la rueca de plata,

[...] ni los cisnes unánimes en el lago de azur.
¡Pobrecita princesa de los ojos azules!
Está presa en sus oros, está presa en sus tules,
en la jaula de mármol del palacio real [...].
—¡Calla, calla, princesa —dice el hada madrina—,
en caballo con alas, hacia acá se encamina,
[...] el feliz caballero que te adora sin verte,
y que llega de lejos, vencedor de la Muerte,
a encenderte los labios con su beso de amor».

- «Sonatina», *Prosas profanas y otros poemas*.

«Dichoso el árbol, que es apenas sensitivo,
y más la piedra dura porque esa ya no siente,
pues no hay dolor más grande que el dolor de ser
vivo,
ni mayor pesadumbre que la vida consciente.

Ser, y no saber nada, y ser sin rumbo cierto,
y el temor de haber sido y un futuro terror...
Y el espanto seguro de estar mañana muerto,

y sufrir por la vida y por la sombra y por
lo que no conocemos y apenas sospechamos,
y la carne que tienta con sus frescos racimos,
y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos,

¡y no saber a dónde vamos,
ni de dónde venimos!...»

- «Lo fatal», *Cantos de vida y esperanza*.

Manuel Machado

«Yo soy como las gentes que a mi tierra vinieron
—soy de la raza mora, vieja amiga del Sol—,
que todo lo ganaron y todo lo perdieron. [...]]
Mi voluntad se ha muerto una noche de luna
en que era muy hermoso no pensar ni querer...

Mi ideal es tenderme, sin ilusión ninguna... [...]]
¡Que las olas me traigan y las olas me lleven,
y que jamás me obliguen el camino a elegir! [...]]
¡Que la vida se tome la pena de matarme,
ya que yo no me tomo la pena de vivir! ...»

- «Adelfos», *Alma*.

Antonio Machado

«Al olmo viejo, hendido por el rayo
y en su mitad podrido,
con las lluvias de abril y el sol de mayo
algunas hojas verdes le han salido.
¡El olmo centenario en la colina
que lame el Duero! Un musgo amarillento
le mancha la corteza blanquecina
al tronco carcomido y polvoriento. [...]]
Antes que te derribe, olmo del Duero,

con su hacha el leñador, y el carpintero
te convierta en melena de campana,
lanza de carro o yugo de carreta;
[...] olmo, quiero anotar en mi cartera
la gracia de tu rama verdecida.
Mi corazón espera
también, hacia la luz y hacia la vida,
otro milagro de la primavera».

- «A un olmo seco», *Campos de Castilla*.

Juan Ramón Jiménez

«Vino, primero, pura,
vestida de inocencia;
y la amé como un niño.

Luego se fue vistiendo
de no sé qué ropajes;
y la fui odiando, sin saberlo.

Llegó a ser una reina,
fastuosa de tesoros...
¡Qué iracundia de yel y sin sentido!

...Más se fue desnudando.

Y yo le sonreía.

Se quedó con la túnica
de su inocencia antigua.
Creí de nuevo en ella.

Y se quitó la túnica,
y apareció desnuda toda...
¡Oh pasión de mi vida, poesía
desnuda, mía para siempre!»

- «Vino, primero, pura», *Eternidades*.

«Intelijencia, dame
el nombre esacto de las cosas!
Que mi palabra sea
la cosa misma,
creada por mi alma nuevamente.
Que por mí vayan todos

los que no las conocen, a las cosas;
que por mí vayan todos
los que ya las olvidan, a las cosas; [...]»
¡Intelijencia, dame
el nombre esacto, y tuyo,
y suyo, y mío, de las cosas!»

- «Intelijencia», *Eternidades*.

Miguel de Unamuno

«Piensa el sentimiento, siente el pensamiento;
que tus cantos tengan nidos en la tierra,
y que cuando en vuelo a los cielos suban
tras las nubes no se pierdan. [...]»
No te cuides en exceso del ropaje,
de escultor, no de sastre es tu tarea,
no te olvides de que nunca más hermosa
que desnuda está la idea.

No el que un alma encarna en carne, ten presente,
[...] sino que es el que alma encuentra tras la carne,
tras la forma encuentra idea. [...]»
Que tus cantos sean cantos esculpidos,
ancla en tierra mientras tanto que se elevan,
el lenguaje es ante todo pensamiento,
y es pensada su belleza».

- «Credo Poético», *Poesías*.

César Vallejo

«Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!
*Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,
 la resaca de todo lo sufrido
 se empozara en el alma... ¡Yo no sé!*

*Son pocos, pero son... Abren zanjas oscuras
 en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.
 Serán tal vez los potros de bárbaros Atilas;
 o los heraldos negros que nos manda la Muerte.*

Son las caídas hondas de los Cristos del alma,

*de alguna fe adorable que el Destino blasfema.
 Esos golpes sangrientos son las crepitaciones
 de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.*

*Y el hombre... Pobre... ¡pobre! Vuelve los ojos, como
 cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;
 vuelve los ojos locos, y todo lo vivido
 se empoza, como charco de culpa, en la mirada.*

Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!»

- «*Los Heraldos Negros*, *Los Heraldos Negros*.